

AÑO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle de la Abadía, 3.

Gandia 18 de Diciembre de 1881.

COLABORADORES:
Todos los suscritores al periódico.

Núm. 51.

HIGIENE DE LAS HABITACIONES.

La higiene en general es uno de los asuntos que menos preocupan al hombre en nuestros días, particularmente entre nosotros, debiendo ser de los que más le llamara la atención, pues se trata nada menos que del arte que da reglas para *conservar la salud y alargar la vida*.

Los antiguos comprendieron ya su verdadera importancia, puesto que elevaron muchos de los preceptos higiénicos a leyes rigurosas, y hasta algunos de ellos se convirtieron en prácticas religiosas. De aquí que Mahoma consignara algunos en las leyes que dió al Oriente.

A pesar del interés que debiera despertar asunto tan vital, se halla bastante descuidado hoy día, por más que el Estado, comprendiendo su importancia, hace obligatorio su estudio en la educación pública, y es de esperar que en término no muy lejano, ocupará la higiene el lugar que se merece. Una prueba patente de ello es la sociedad nacional de higiene que recientemente se ha formado en Madrid, con el exclusivo objeto de fomentar la aplicación de sus principios en sus distintos ramos.

Prescindiendo de las diversas clasificaciones que de la higiene se hacen para su estudio, nos ocuparemos de uno de sus puntos primeros, cual es de *las habitaciones*, ya que de algún tiempo á esta parte se están construyendo casas nuevas y reconstruyendo otras en esta ciudad.

Las habitaciones llamadas familiarmente *sepulturas de la vida*, nos defienden de la intemperie, y modifican poderosamente las cualidades y las influencias del aire atmosférico que respiramos.

Lo primero que ocurre al tratar este punto, es la elección de lugar donde debiera vivir cada individuo, según su temperamento. Para esto, raras veces se determina el hombre por razones de salubridad, pues generalmente son sus negocios ó asuntos particulares ajenos á la salud, los que le indican ó obligan á vivir en un lugar ó en otro.

Sin embargo, deben conocerse las reglas, para los que quieran ó puedan elegir el lugar más apropiado para su temperamento, algunas de las cuales indicaremos.

Los lugares muy elevados sobre el nivel del mar, donde se respira un aire vivo, puro, y seco no convienen para las personas de temperamento sanguíneo, pues se esponen á contraer afecciones inflamatorias. También deben huir los de constitución seca é irritable, por ser allí comunes los fenómenos eléctricos, que tanto les afectan. Tampoco convienen á los predispuestos á irritaciones del pulmón.

Estos lugares son apropiados para los linfáticos, escrofulosos, raquíticos y todos los que necesitan aire seco y renovado.

La falda de una colina que mire á levante, con ligera inclinación al mediodía, en una elevación media, es el lugar más higiénico, salvo casos excepcionales.

Los lugares elegidos para habitación del hombre deben estar apartados de todo volcán y de todo pantano ó depósito de aguas estancadas; y en la imprescindible necesidad, debe atenderse á los vientos reinantes, para evitar sus emanaciones.

Son convenientes las cercanías de un bosque, no siendo éste muy espeso y húmedo y median-do un claro entre el bosque y la habitación, para

que los rayos solares ejerzan su influencia sobre el aire procedente de aquel, pues los árboles son un manantial de oxígeno y una barrera contra las emanaciones deletéreas.

Las cercanías del mar son también saludables como las riberas de los ríos, siempre que con las lluvias ó avenidas no se formen charcos, que pueden desprender emanaciones perjudiciales siempre.

Se debe huir de las cercanías de los hospitales, cárceles, cementerios, fábricas de productos químicos, jabón, velas de sebo, tenerías, etc.

En las ciudades populosas se hallan las habitaciones en las peores condiciones de salubridad, por más que la policía sanitaria puede modificar mucho estas condiciones; pues las calles tortuosas y estrechas y hasta sin salida, impiden la renovación del aire y que penetre la luz; continuamente se están desprendiendo miasmas de los infinitos despojos vegetales y animales, barro de las calles, etc., todo lo cual mepitica el aire que respiramos.

Esto explica la diferencia de robustez entre el campesino y el habitante de las ciudades.

En la precisión de vivir en la ciudad, escójase una calle bastante recta, para que circule y se renueve bien el aire, ancha para que penetre el sol, bien empedrada para que no haya charcos ni barro, procurando siempre esté barrida y limpia; y si puede ser, al extremo de la calle ó con vistas al campo ó á algún jardín, mejor.

Escogida la localidad para habitación debe atenderse á su construcción, y en primer lugar á los materiales.

La piedra procúrese que sea seca y nada porosa, para que no retenga la humedad, los ladrillos bien cocidos; la argamasa es preferible al yeso, pues este es una causa de humedad, que dura mucho tiempo.

La altura de las casas es indiferente si éstas están aisladas, pero debiendo formar calles, debe estar en relación con el ancho de estas, pues si no se guarda la debida proporción, se privan mutuamente de luz y ventilación, y mantienen los bajos una humedad continua, que ocasiona reumatismos más ó menos agudos.

Los techos de las casas son preferibles de sustancias vegetales, para preservarse mejor de las variaciones atmosféricas, pero su poca duración y el temor á los incendios hace que se empleen generalmente tejas, pizarras, etc., debiendo procurar que no retengan humedad.

Las aberturas de las casas, como balcones y ventanas, deben abrirse en la dirección adecuada para proporcionar sequedad, luz y calor al habitante. En los países fríos y húmedos las aberturas deben mirar á mediodía y á levante; La dimensión de éstas debe guardar proporción con la luz que necesitan, y la masa de aire, que debe renovarse. Y las exteriores deben estar en correspondencia con otras aberturas interiores, para poder establecer una corriente rápida, en caso necesario.

Los cuartos ó habitaciones serán proporcionados al número de individuos que en ellos hayar de residir, pues siendo excesivamente espaciosos son fríos y difíciles de calentar, y siendo pequeños pronto se vicia su atmósfera, lo cual es un inconveniente peor que el primero. La autoridad municipal debiera intervenir en marcar el minimum de capacidad en las habitaciones, pues el afán de algunos caseros no tiene límites, al reducir las habitaciones en perjuicio de la salud.

Conviene abrir los pozos ó cisternas en terreno silíceo si es posible, pues el calizo comunica al agua malas condiciones higiénicas. También las piedras que se empleen para ello, deben ser silíceas; procúrese que estén lejos de las letrinas, cuadras, etc., en lo posible es conveniente que el pozo ó cisterna se hallen destapados, para que se renueve el aire con facilidad.

Las letrinas ó depósitos de materias fecales, debieran estar separados del cuerpo del edificio, pero en la imposibilidad debe procurarse la mayor ventilación, teniendo un caño para respiradero que comunique con el exterior del edificio y esté constantemente abierto.

Los sótanos ó subterráneos son convenientes, porque preservan de la humedad á los cuartos bajos, pero debe procurarse en ellos la mayor ventilación y no destinarlos para contener sustancias vegetales y animales. Los jardines ó huertas en las casas, no siendo espaciosos, donde penetre bien la luz y el aire, son más perjudiciales que ventajosos; y si se los quiere hacer productivos con abonos y riegos, peor aun, pues mepitican el aire con sus emanaciones; como también si se tienen depósitos de estiércol ó crían cerdos, etcétera; en tales casos vale más un patio bien empedrado y limpio.

Las casas no deben ser habitadas hasta que se halle enteramente evaporada la humedad, y se hayan secado las pinturas y barnices.

Las ventanas y los balcones de la casa deben abrirse todos los días, y muy especialmente los de los dormitorios, que permanecieran abiertos hasta el ocaso del sol, excepto en tiempo húmedo, que solo se procurará la renovación del aire.

Debe procurarse la mayor limpieza, barriendo esmeradamente todas las dependencias de la casa, para evitar toda clase de emanaciones, con el fin de procurar dar á los pulmones un aire lo más limpio y puro que sea posible.

Con esto hemos terminado nuestro cometido, consignando muy á la ligera las principales reglas que la higiene establece para las habitaciones.

A. B.

LA ALDEANA DE MUGAIRE

Era un domingo á últimos de Setiembre de 1876, y vispera de no sé que otra fiesta.

En Elizondo, capital del valle de Baztán y una de las villas más importantes de la merindad de Pamplona, había una animación extraordinaria; estaban ultimándose los preparativos para festejos notables; el bullicio y la alegría se retrataba en el semblante de todos; los bailes, á que tan dados son los navarros, era continuo, agitado y voluptuoso en el pequeño Casino y en varias casas particulares; el tamborilero ó *chunchunero*, como le llaman los que no pertenecen á aquel país, pitaba á mas no poder sosteniendo su dulzaina y recorriendo sus teclas con la mano izquierda mientras que con la derecha repicaba que era un gusto sobre el tamboril que le pendía á guisa de espada tocando polkas, habaneras y un vals especial, muy acompasado, á cuyo son bailaban en la plaza pública la danza del *pañuelito* muchachas del lugar, chicos del ídem y soldados del Regimiento que á la sazón guarnecía aquel punto y cubria sus destacamentos.

Pero en donde el bullicio era mayor, donde había gran jolgorio era en el Casino: hallábanse

reunidos al comenzar de la tarde, en un pequeño salón, los oficiales del Regimiento y varios jóvenes de la villa con la dueña, una hija suya, dos guapas criadas y alguna que otra señorita de medio pelo.

Unos pastelillos, alguna copita de anisete y vino de Jerez contribuyeron a que la lengua se soltase algo, se hiciesen declaraciones amorosas, promesas y juramentos y alguien, quizás, no pudiendo resistir más el fuego de su pasión y deseando ver si por las piernas se le iba algún tanto, indicó la idea de dar unas cuantas volteretas, y la reunión acordó en pleno que se bailase.

Y empezó el baile y comenzaron todos a moverse en confuso tropel, desempeñando su tarea a las mil maravillas, cuando a un moletudo concurrente se le ocurrió proponer a aquel congreso que, con motivo y en conmemoración de aquel a to, podrían reunirse en fraternal banquete aquella tarde misma a hora de comer.

No podía habersele ocurrido cosa mejor. Aceptada en todas sus partes la idea, se consultó la manera de realizarla y el sitio donde debía celebrarse, proponiendo cada cual el que tuvo por conveniente, hasta que el mismo caballero decidió, con contentamiento de todos, que la comida se hiciera en la fonda de la Venta de Mugaire, a una legua de allí.

Dicho y hecho. A los pocos minutos dos carruajes se hallaban constituidos en la puerta del Casino; se tomó posesión de ellos y después de una pequeña marcha al golpe largo, merced a los latigazos del cochero y a los alborotos de los que ocupaban los vehículos, pararon los caballos a la puerta de la fonda.

Mugaire, lectores, es un sitio delicioso, un eden. Allí encuentra el artista un infinito número de paisajes bellísimos que trasladar al papel; allí el poeta derrama a torrentes la aroma armoniosa de sus versos; allí pulsa su lira dejando oír los mágicos acordes de las hadas el músico, y allí, en fin, encuentra el amor donde esplayarse y dejar satisfechas las más justas ambiciones de la estética.

Mugaire, repito, es una Venta que la forman cuatro o cinco casas, tendida a los pies de una pequeña eminencia, centro de un valle entre cuyos populosos bosques se vé de cuando en cuando alguna que otra blanca vivienda de leñador. Un pequeño riachuelo reflejando un suntuoso palacio del Marqués de M... rodeado de extenso jardín, bosque y laberinto, baña y se estiene por el centro de aquel suelo delicioso.

La expedición aun pudo admirar aquella tarde varios grupos de hermosas aldeanas, lindas, blancas como la nieve, ojos azules, cabello rubio, que se entretenían bailando y jugueteando al estilo del país y aun tomar parte en tolo, como también otra reunión de buenas viejas que se jugaban a los bolos *credos y padres nuestros* con sus correspondientes *Ave-Marias*, costumbre bendita que prueba la sencillez de sus moradores.

Llegada que fué la hora de comer, y previo aviso de la docta dueña de la fonda, se introdujo la caravana en el comedor de la misma. Sirviéronse los platos y nada de particular ocurrió mientras tanto que sea digno de trasladar aquí; pero vinieron los postres y con los postres los licores, el champagne, y empezaron los brindis; brindis muy inspirados y muy del caso, dado que en ninguna ocasión se encuentra el hombre más apropiado para echarlos que cuando iluminan su estómago unas copas de champagne.

Iban ya dando final a la comilona, cuando acertó a asomarse el ama de la fonda.

—¡Que brinde, que brinde la patrona! gritaron todos.

Y la patrona no pudo resistir la tentación. Tomó la copa que le fué ofrecida en su derecha mano y escamó:

—¡Brindo por la Aldeana de Mugaire! ¡Brindo por la estrella bienhechora de este valle!

Todos se quedaron estupefactos. ¿Quién es la Aldeana de Mugaire? Pero no se hizo esperar la patrona y prosiguió:

—Señores dispensad que al hacerme brindar, tome la revancha en castigo de vuestra exigencia refiriéndoos, ya que tanto habeis hablado de amor y de delicias, una pequeña historia que conocen todos los habitantes de este valle.

—¡Que la cuente, que la cuente! gritaron los que no podían contener el vino en su estómago.

—A ello voy, amigos míos. El primer domingo de Agosto de 1870, llegó enfermo de algún cuidado a consecuencia de una herida recibida en acción de guerra, a esta fonda el Marquésito de M... jefe de un batallón de Cazadores del Ejército y dueño del suntuoso palacio que se vé al otro lado del río. Le acompañaba un médico amigo

suyo, el cura del Castillo y varios de su servidumbre.

El enfermo no había estado aquí más que en su infancia é inútil es decir que no se acordaba de nada del país, puesto que había permanecido siempre en la corte y el extranjero.

Aquel domingo, como en todos, las muchachas del Valle se hallaban reunidas de la misma manera que esta tarde, formando sus grupos de baile con otros sencillos juegos, y al notar que en la puerta de esta fonda se detenía una calesa tan lujosa, acudieron todas con el deseo, tan natural en la mujer, de averiguar tan extraordinario suceso.

—¡Pobrecito! dijeron todas al ver la figura escuálida del Marqués. Parece estar muy delicado.

Y en compañía de aquellas jóvenes hallábase la hermosísima, la divina Consuelo que, al parecer de todos, no pudiendo ocultar su impresión al ver el semblante cadavérico del enfermo, le dió un vahido quedando ligeramente desmayada.

La conmoción general que se verificó en el círculo formado por la gente reunida, no pudo pasar desapercibida al Marqués, é incorporándose lentamente, contempló el bello rostro de la aldeana, y no pudo menos de admirar la nitidez de su blancura como las facciones tan perfectas de su rostro: tanto que con un interés marcadísimo interrogó al cura preguntándole si conocía a aquella muchacha.

—Si, contestó éste, es la hija de Martín el leñador, que habita en linda casita junto al bosque que rodea vuestro palacio.

El enfermo se animó algún tanto, y después de encomendar al Cura que velase por la salud de la aldeana, dió orden al cochero para proseguir el corto camino que les quedaba para arribar al palacio.

Instalado ya en él, empezó el médico a ejercer sus funciones y notó a los pocos días que el enfermo estaba muy aliviado, que sus dolencias desaparecían, que volvía el color a sus mejillas y no pudiendo ocultar su admiración, comprendiendo que algo satisfactorio ocurría a su amigo, decidió consultarle.

—Algo bueno, dijo, te pasa amigo Luis, pues merced a lo animado que te noto, creo que dentro de un par de días te hallarás completamente restablecido.

—Es que tengo amores, replicó el Marqués, y poseo el convencimiento de que he de verlos correspondidos.

—¿Y se puede saber quién es ella? volvió a repetir el médico.

—Si, la aldeana del desmayo; pero no digas nada.

El médico se quedó viendo visiones, y comprendiéndolo todo, se decidió a protegerlos, dado que quería cariñosamente a su amigo.

Después de haber pasado una noche en vela, concibió este buen hombre un proyecto, y decidido a ponerlo en práctica, al amanecer del día, fuese derecho al bosque: era cuando el sol elevándose sobre el horizonte hacia destellar sus brillantes rayos sobre la alfombra verdosa del valle; era cuando empezaban a oírse los suaves trinos del ruiseñor unidos al acompasado canto del campesino; era cuando las golondrinas empezaban a mecarse en el aire palmoteando jugueteantemente sus incansables alas; era cuando la naturaleza enseña al hombre sus primores.

En uno de sus límites paróse el médico a contemplar una blanca casita que se destacaba a pocos pasos de allí: parecía la mansión de los ángeles. Vivía en ella el leñador Martín, que cuidaba de su preciosa Consuelo, la niña del desmayo; avanzó luego hasta la puerta, y al ruido de sus pasos apareció un hombre de semblante risueño.

—Ola, señor doctor, ¿V. por aquí tan temprano?

—Buenos días, Martín. Venía a verte para preguntar por la salud de tu hija.

—Sigue bien, pero noto que de unos días a esta parte está algo triste, y no sé a qué atribuirlo, pero que ello me tiene de un humor de perros.

—Yo sé lo que tiene, y no se curará si no la llevas al bosque de vez en cuando a que se distraiga.

—¡Tomal si pasa el día en él; pero en fin, me alegro que me lo haya V. indicado, y desde mañana la llevaré yo.

Y se despidieron.

Al día siguiente muy temprano, so pretexto de dar un paseo con el médico vestí al Marqués. Internáronse en el bosque por una hilera de copudos árboles, y poco después debido a las gestiones del doctor, encontráronse la pareja paseantes con la hija del leñador y su padre.

¿Cómo describir entrevista tan afectuosa? El médico entretuvo con su charla a Martín, y Luis y Consuelo, la pobre aldeana, no pudieron ocultarse el intenso cariño y la pasión que se inspiraban.

Y se juraron amor eterno.

Pasado un mes contraía matrimonio, enlazando su existencia con las bendiciones del cielo, que por medio del Cura y de todos les eran transmitidas.

Desde aquella época nadie padece en el valle. Consuelo es la estrella bienhechora que a todos ampara. Todos serán felices aquí mientras ella viva.

Hoy, señores, y aquí termino, por virtud de su casamiento con Luis, es Consuelo la aldeana de Mugaire, la esposa del marqués de M. y a la vez generala, pues Luis, habiéndose distinguido notablemente, ha sido promovido a general de ejército.

Dos hermosos soles, dos aldeanillas; son el complemento de la felicidad de los esposos, de cuya educación y de este palacio cuida el médico, nombrado administrador general de sus bienes por su amigo el marqués de M.»

Aplausos nutridos fueron la recompensa de la patrona que contó la historia.

Se declaró incontinenti, al disolverse la reunión, por esta, en medio de las espirales de humo que despedían sus habanos y al calor de las ideas que ofrecía el espumoso champagne, que las niñas más guapas de la tierra, más sentimentales y más hechiceras eran las aldeanas de Mugaire.

¡Por ellas brindo yo!

ANDRÉS CATALÁ.

NOTICIAS

Hemos tenido ocasión de oír fundadísimas quejas sobre las obras que se están realizando en la Estación del ferro-carril, referentes unas a las salas de espera, y otras a los muelles de carga y descarga.

Dícese que las salas de espera son raquíticas, especialmente la de tercera clase, capaz de contener únicamente los viajeros que caben en un solo vagón, y desabrigadas, pues las dos puertas, interior y exterior, hallándose encaradas y a la distancia de unos cuatro metros, dejan circular libremente los vientos comprometiendo la salud de los viajeros.

Respecto a los muelles, no haremos más que transmitir las quejas que hemos oído a los carreteros dedicados hace tiempo al transporte de géneros a la Estación, y por tanto, conocedores de las necesidades que habían de satisfacer las nuevas obras. En efecto, se han hecho dos muelles, uno junto a la vía en dirección E. O. y otro hacia Gandía en dirección N. S., al cual se han agregado en la plazoleta que existe frente a la Estación dos rampas para subir y bajar los carros que, sobre afezar aquella é imposibilitar la reforma que se proyectaba en el camino, son inútiles, pues dada la extensión superficial del terraplen, a lo más podrán descargar un par de carros, a no ser que quisieran correr el peligro que amenazarán a los que posteriormente intentaran subir. Finalmente, descargando los vagones en el muelle interior, necesitan los carreteros muchos auxiliares para sacar de allí las mercancías al muelle exterior, de manera que aquel, por todas las razones apuntadas, viene a ser inservible.

¿No hubiera sido mejor expropiar parte del campo comprendido entre ambos y construir el muelle exterior paralelamente al interior en toda su extensión, facilitando de este modo las operaciones de carga y descarga de los carros, y la realización del paseo que se proyecta?

No criticamos, sino solo apuntamos ideas que hemos oído, por si quieren atenderse estas reclamaciones.

Hemos sido favorecidos con la visita del ilustre general Cialdini, duque de Gaeta y actual embajador de Italia en París: vino a pasar unos días con sus señores sobrinos D. Lamberto Rodríguez Trelles, promotor fiscal de este juzgado, y doña Adeline Cialdini.

Por su corta permanencia, y como viajaba de rigoroso incógnito, no han podido tributársele los obsequios que se merece.

El Exmo. Sr. ministro de la Gobernación presentó hace algunos días a las Cortes un proyecto, que fué aprobado, para abrir al servicio público 800 estaciones telegráficas que sirven hoy a las líneas férreas de España. Ha de llevarse a cabo poniendo hilos que empalmen algunas de las estaciones telegráficas del Estado con otras de las Empresas.

Aunque suponemos que la estación de Gandía será una de las que tengan de empalme por el

punto que ocupa, bueno fuera que los pueblos de Jaraco, Tabernes, Bellreguart, Oliva y todos los demás que tendrán estacion en la via férrea de Carcagente á Denia, gestionaran porque así sucediera en efecto, con lo cual obtendrian grandes beneficios.

Se ha autorizado á D. Venancio Vives Cuesta, vecino de Bellreguart, para dar algunas novilladas en la plaza de toros de dicho pueblo, ateniéndose á las últimas disposiciones sobre la materia, dictadas por el gobierno civil de la provincia.

Tenemos entendido que el empresario del teatro de esta ciudad ha marchado á Valencia con objeto de contratar una compañía á fin de dar algunas funciones en nuestro coliseo. Nos alegraríamos que tuviesen resultado satisfactorio sus gestiones.

Hemos recibido el número 58 de *La Ilustracion*, periódico semanal de literatura, artes y ciencias que se publica en Barcelona. Hé aquí su interesante resumen:

Texto: «Unificación de la hora» por D. José María Serrate.—Variedades.—«La contribucion de sangre,» poesía por D. Ramiro Blanco.—Nuestros grabados.—«Cómo se piensa en América de Echegaray y de sus detractores,» por Manfredo.—«Cantares,» por D. Aureliano J. Pereira.—«El capitán Magon ó una exploracion fenicia,» por Mr. Leon Cahun.—Anuncios.

Grabados: Retrato de D. Francisco de P. Sanchez Gabanyach.—Fuente del paseo de la Alameda (Valencia).—La cova dels Orbs, decoracion final pintada por los Sres Urgelles y Moragas, para la ópera catalana del maestro D. Francisco de P. Sanchez Gabanyach.

No titubeamos, pues, en recomendar á nuestros lectores adquieran tan importante periódico, cuya suscripcion solo cuesta 6 pesetas en toda España.

El Sr. Alcalde de Jerez de la Frontera ha dirigido á este Ayuntamiento una comunicacion, acompañando copia impresa de la esposicion que el de aquella ciudad eleva al Congreso de los Diputados, pidiendo reformas de las leyes municipal y provincial, é interesando al Ayuntamiento de Gandia para que, si lo estima conveniente, asocie sus gestiones á las de aquel, en pró de una causa que á mas de eminentemente justa, es vital para los municipios.

Sabemos que el de esta ciudad, ha acogido gustoso la espresada idea y por acuerdo de 5 del corriente dispuso se elevara una exposicion al Congreso de los Diputados adhiriéndose en un todo á lo solicitado por el de Jerez. Justísima es esta reclamacion, pues, como se consigna en ella, hay necesidad de que los municipios vivan una vida tranquila y decorosa, exenta de las amenazas de arriba y de las murmuraciones de abajo; de otro modo las dependencias municipales no serán mas las encargadas de realizar el fomento de las poblaciones, si no llegarán á ser, casi lo que son hoy, meras recauda-

doras de impuestos; y en vano se intentará el desarrollo del tronco produciendo la anemia en las extremidades.

La Excelentísima Diputacion provincial de Valencia en vista de los informes remitidos por la presidencia de la Audiencia del distrito sobre la pretension del Ayuntamiento de Barig de segregarse del partido de Alcira, agregándose al de Gandia, considerando que el pueblo de Barig consta de 411 habitantes por lo cual nada ha de influir su segregacion de Alcira que consta de 13 pueblos con 45.538 habitantes y su agregacion á Gandia que con 29 pueblos tiene 38.835; y así mismo por la menor distancia y fácil comunicacion con esta última, acordó en sesion de 29 de Noviembre último la agregacion á nuestro partido.

Por fin puede darse como seguro el enlace de los Ferro-carriles en Barcelona, por medio de una zanja por la calle de Aragon, atravesando el paseo de Gracia con un tunel, y haciendo puentes en las calles trasversales. Así lo ha propuesto el ministro de Fomento, y así es de creer será aceptado por el Ayuntamiento de aquella capital y demás corporaciones y personas interesadas.

De suma importancia es para esta comarca el enlace de estas líneas, y deseamos con viva ansia verlo pronto realizado.

Repetidas veces hemos hecho constar en las columnas de EL LITORAL el mal estado de los caminos vecinales que cruzan la huerta de Gandia, y lamentamos muy de veras que tan poco efecto hayan producido nuestras quejas. No nos estraña, sin embargo, que no se nos haga caso, puesto que sabemos que no han sido mas afortunadas las escitaciones que hace poco tiempo hizo á los Alcaldes de este distrito el Sr. Gobernador civil de la provincia, para que se remediara el mal que nos ocupa.

Tal es la conducta de casi todos los municipios en este asunto escepto algunos, entre los que se cuenta el de Gandia, que juzgamos muy oportuno les recomendará el señor Gobernador el cumplimiento de tan importante servicio, de la manera mas enérgica.

Aun así y todo no sabemos que sucederia.

Hemos recibido el número 2 de «*El estudio real objetivo ó la revolucion de amor*» periódico semanal que ha comenzado á publicar en Madrid D. Ramon Giralt-Pauli, cuyo objeto es promover una gran regeneracion moral en nuestra sociedad. Cuesta la suscripcion al año 22 reales en provincias y se ofrecen varias ventajas á los suscritores.

Agradecemos mucho la visita y la devolvemos con gusto.

Devolvemos tambien la visita que nos ha hecho el primer número de el *Eco escolar médico*, órgano de la sociedad «Amistad escolar médica» que se pu-

sal á que nos referimos poco hace. Por eso en la estension de nuestro suelo, cada provincia, ó mejor dicho cada pueblo, nos presenta sus especiales tipos, y con ellos sus costumbres propias, cuyos rasgos característicos se encuentran fuertemente delineados en esos animados cuadros populares, que tantos encantos encierran bajo sus toscas formas, pero con su brillante colorido.

Uno de estos y de los que mas han llamado nuestra atencion, es el que presenta el pueblecito de Benidorm, en la provincia de Alicante, el domingo de Pascua, al celebrar la resurreccion del Salvador del mundo.—Benidorm con sus trajes y sus costumbres, que recuerdan así como su nombre su origen morisco, es un pueblecito de poco mas de 400 casas agrupadas junto á la playa, y tan cerca de la orilla, que algunas veces las espumosas olas del Mediterráneo cuando se estrellan enfurecidas contra su limite de arena, mojan el toco, pero blanco revoque de las desiguales fachadas. Pueblo formado de pescadores y marineros, entre los que se encuentran algunos pilotos, presenta en sus costumbres ese encanto que siempre ofrecen al corazon las escenas que nacen del sentimiento expansivo y ingenuo, y no de la razon convencional de las grandes capitales, y principalmente de las capitales de tierra adentro.

Allí conmueve dulcemente nuestro corazon la tierra despedida de la triste amante, que al separarse del hombre de sus amores que se lanza á las olas en busca de una fortuna para poderla alcanzar, coloca en su cuello la cinta azul de que pende un adorno escapulario, religioso recuerdo que mas de una vez ha de animar á su atrevido amante en su lucha desigual con los vientos y con las tempestades: emblema sublime que guarda toda una historia de amor, puesta bajo el amparo de la poética imágen de la Virgen: allí, en las largas noches de recio temporal, la anciana madre elevando al cielo sus votos por el hijo de sus entrañas, á cuya plegaria se une la de la esposa y el llanto del nieto, que por esa simpatía magnética del dolor, llora al ver llorar á su madre y balbucea el nombre de Dios que la oye pronunciar en sus oraciones: allí al atracar el bote que les devuelve alegre y satisfecho al amado de su alma, la loca alegría con que corren á esperarlo sin cuidarse del abandono del vestido, salvar queriendo la distancia

blica los dias 5 y 20 de cada mes en Valencia.

Saludamos cariñosamente á nuestro nuevo compañero.

Atendida, como era de esperar, la peticion que hicieron el Alcalde pedáneo del Grao y varios vecinos del mismo, hoy se sacará á pública subasta la construccion de una palanca sobre el rio S. Nicolás, que por cierto hacia mucha falta. ¡Lástima grande que no hagan un esfuerzo los vecinos del Grao, primeros interesados en el asunto, y auxilien al Ayuntamiento cuyo estado financiero no le permite hacer grandes desembolsos, para construir un puente tomando por base los cimientos del antiguo que aun existen!

Por fortuna la bajísima temperatura de los últimos dias, no ha causado perjuicio alguno á los tomates, antes al contrario, es tan acertado, inteligente y asiduo el cuidado de nuestros labradores, que las plantitas se han adelantado mas de lo conveniente y reducen por hoy todos los trabajos á entretener su crecimiento para retardar su traslacion de los viveros á los campos donde pudieran comprometer su vida los frios venideros.

Ojo, labradores, que no por mucho madrugar amanece mas temprano: la avaricia rompe el saco.

SECCION RELIGIOSA

Santos de hoy: Ntra. Sra. de la Esperanza.

Iglesia Colegial.

En esta Iglesia, despues de las horas de prima y tercia, seguirá la misa Conventual propia de la dominica, durante la cual, estará espuesta su Divina Magestad, por ser hoy el tercer domingo de mes.

Por la tarde, vísperas y completas cantadas.

Parroquia de San José.

Hoy domingo empiezan en esta Iglesia las misas de la Esperanza, y continuarán en los seis dias siguientes.

Esta tarde á las cuatro, se celebrará el ejercicio del dia 19, que mensualmente se practica en honor del Patriarca San José, y predicará el Padre José Pastor, de las Escuelas pias.

Ex-convento de San Roque.

Esta tarde despues de los ejercicios de la Colegial, habrá hora con esposicion de S. D. M.

Imprenta de la Viuda de Jacinto Orts, calle de la Abadía, 3, Gandia.

FOLLETIN

BENIDORM.

EL DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCION.

Difícil empresa acometemos hoy, queriendo escribir de costumbres de nuestra patria, cuando estas van desapareciendo con la misma rapidéz que avanzan invadiéndola todo las de otros países, que se disputan el cetro de la mas tiránica y mas caprichosa reina del mundo; reina que tiene por palacio la estension de la tierra, y por ministros, adoradores y víctimas á los individuos que componen la humanidad. La moda, en su inconstante dominacion revolviéndolo todo como la loca mas loca de todas las locas de esta inmensa casa de orates que se llama mundo, ha resuelto llevar nuestras costumbres á otros países, y trasladar las de ellos al nuestro; y así no hay que estrañar ver un inglés paseando orgulloso en Hyde-Park con frac y faja andaluza, sombrero calañés y raglan, y por corbata un pañuelo cogido con una sortija á lo torero, ó al terne mas neto de la tierra de *Maria Zantissima* llevando ese trozo de tubo de chimenea que llaman sombrero derribado sobre la oreja izquierda, y mal envuelto en una levita que estorba la libertad de sus movimientos al suelto talle de airosa forma. Por eso hemos dicho que difícil, muy difícil era escribir de costumbres españolas, hoy, que todas son extranjeras.—Pero por lo mismo que tan rápidamente van desapareciendo, necesario es ir conservando las que nos resten, antes que terminen del todo, acabando de desfigurarse el variado tipo de nuestra nacionalidad.

Y hemos dicho variado, porque nuestro país compuesto de agregaciones de territorio que antes de ser conquistadas formaban sociedades separadas, conserva diversos caracteres que no son suficientes á borrar del todo fundiéndolos en uno solo, ni los adelantos de la época, ni, lo que es mas raro todavía absoluto é inapelable de los decretos que pronuncia esa reina univer-

con la velocidad del pensamiento: allí en fin las músicas moriscas ante la ventana de la mujer querida, la cancion del marino envuelta en la hruma del mar, y alguna vez el eco de un combate lejano que sostienen los barcos de la Hacienda con los atrevidos contrabandistas de la costa, que sin mas que su barca de esbelta vela latina, se lanzan á la inmensidad de los mares, cruzando bajo los mismos fuegos del barco de Rey, como una gaviota que apenas rasa con sus alas la superficie de las aguas.—Pero cuando se comprende todo el tesoro de sentimiento que guarda aquella tribu de árabes pescadores con habla valenciana bajo sus tostados y varoniles pechos endurecidos por el sol y por los huracanes, es al presenciar cualquiera de sus funciones religiosas y sobre todo la que hoy pone la pluma en nuestra mano.

Apenas empiezan los fantásticos reflejos del crepúsculo.

Ligeras ráfagas de amarillo color pintan sus indecisas formas en el lejano Oriente, reflejando en el mar que parece vuelca sus ondas mezcladas con ámbar derretido.

El solemne silencio de la desierta playa, solo es interrumpido por el ligero choque de la serena ola al quebrarse dulcemente en la arena, ó por los remos de la lejana barca que se acerca volviendo de la pesca de la media noche.

Las ráfagas luminosas empiezan á hacerse más brillantes: dentro de breves momentos se tornarán rojizas, y aparecerá sobre las aguas un foco inmenso de candente luz como la atmósfera del sol.

El pueblo duerme ó por lo menos calla: no se escuchan esos mil ruidos que confundidos en uno solo, indican por donde quiera la animacion y la vida.

Sin embargo, bajo aquella aparente tranquilidad, se oculta una agitacion incesante.

En el interior de las casas alumbradas todavía con luces artificiales, las jóvenes arreglan su tocado, ciñendo á sus talles sus mejores vestidos de fiesta, mientras los mozos, olvidados por aquel dia de sus faenas, ajustan á su pié la oriental *alpargata*, y ya con largo pantalón, ó corto ó rizado *zaraguell*, visten el corto cha-

SECCION DE ANUNCIOS.

PARA NAVIDAD.

BOTILLERIA DE LA ESTRELLA

(ANTES DE S. FRANCISCO DE BORJA.)

DE

FRANCISCO MARTI

Calle del Diezmo, núm. 5—GANDIA.

En este acreditado establecimiento encontrarán sus favorecedores un completo surtido de vinos y licores de las mejores fábricas del país y del extranjero, y á precios sumamente económicos, cuyas principales clases enumeramos á continuación.

VINOS.

Manzanilla.
Jerez dulce.
Id. seco.
Málaga dulce.
Id. seco.
Pedro Gimenez.
Madera.
Lágrima Cristi.
Rancio abocado.
Pajarete.
Oporto.
Valdepeña.
Cariñena.

Vermout.

Priorato.

LICORES.

Ron de Jamaica.
Ron escarchado.
Coñac.
Apsenta suiza.
Licor de Monserrat.
Chantres.
Marrasquino de Sara.
Anicete de Burdeos.
Pipermin.
Crema orange.
Crema de Café.

Milflores.

Placer de damas.
Bocadito de novio.
Crema Noyó.
Rosa.
Estomático.
Aniceta.
Menta.
Eucaliptus.
Ajenjo.
Ginebra.
Fresa.
Apio.
Albogar

Crema de azahar.

Sabia Luisa.
Jazmin.
Aceite de anis escarchado.
AGUARDIENTES.
Anis del gorrion.
Id. del mono.
Imperial de Llorens.
Imperial de Requena.
Imperial de la fábrica de Castellon.
Anis del Chino.
Ojen.

CALENDARIOS AMERICANOS

PARA EL AÑO 1882

Hay un gran surtido con magníficos y variados cromos.

Se venden desde dos reales y medio en adelante, en la Imprenta de este periódico Calle de la Abadia número 3, Gandia.

Hay una magnífica mesa-escritorio para vender. En casa de D. Felino Albiñana, calle de Nogueres, darán razon.

leco de vivos colores, y cubren su cabeza con el airoso sombrero de la gente de mar, ó la rodean con el pintado pañuelo, último recuerdo del morisco turbante de sus antepasados.

Y sin embargo, no les agita ningun pensamiento en armonia con los recuerdos que su traje despierta. Cristianos todos se preparan para una festividad religiosa, á la que acuden con esa fé ciega que tan hondamente grabada vive en el corazon de ciertos pueblos.

Momentos despues, la multitud que se agitaba en el interior de las casas, como si despertase á un tiempo, aparece en las calles alborazada.

Como bandada de pintadas mariposas corren las muchachas á la plazuela de la modesta iglesia de pobre fachada, desde la cual se vé la llanura líquida del mar. Y cosa extraña: los mozos no la siguen: salieron antes que ellas, tomaron la misma direccion: pero no se encuentran en la plazuela.

En las calles cercanas á la iglesia, los balcones y ventanas se ven adornados de modestas pero limpias coladuras, tras de las que asoma la pálida cabeza de algun enfermo, ó la venerable de algun anciano, que solo los impedidos ó los viejos dejan de acudir á la plazuela para celebrar la resurreccion.

La aurora avanza con rapidez.

Las ráfagas rojizas de Oriente van convirtiéndose en un celaje trasparente y claro que deja presintir la proximidad del sol.

Las mujeres paradas delante de la puerta principal de la iglesia, se agitan impacientes. Algunos chicos vivaces y atrevidos, van y vienen trayéndoles noticias, formando el estado mayor de aquel ejército mujeril, que puebla de tantas y tan encontradas conversaciones el aire, que puede decirse las envuelve una atmósfera de palabras.

De repente los murmullos cesan.

La multitud se agrupa.

Las miradas todas se dirigen á la puerta de la iglesia. «Ya sale, ya sale» gritan varios chicos viniendo á colocarse delante de las solitas benidormesas.

Y en efecto, abriéndose la puerta de anchas hojas, dejan ver el interior del templo brillantemente iluminado, y en ordenada hilera la procesion.

ME.C.D. 2017 cecelidos de una música que para el caso vino de

la ciudad cercana, salen todos los mozos de la marina llevando en sus manos cirios encendidos, radiantes los tostados rostros por el fuego embellecedor de la fé. Cuatro de ellos conducen en andas la siempre adorada imagen de la Virgen, adornada de multitud de alhajas y cubierta con un manto azul como el cielo, que cada vez va apareciendo mas claro y trasparente. Redean á la sagrada imagen los sacerdotes de la iglesia, y acuciosos acólitos agitando sin cesar sus incensarios, la envuelven en las nubes perfumadas del incienso.

Las mugeres se inclinan ante la sagrada imagen húmedos los ojos de emocion, y el ángel de las plegarias lleva en sus alas de gasa las oraciones mudas de aquella fervorosa multitud.

Pero la muchedumbre se agita volviéndose al opuesto lado. ¿Qué es lo que en él llama su atencion?

Por la puerta del costado de la iglesia, se ven salir tambien procesionalmente los mozos del pueblo, que viven dedicados á las allí escasas faenas de la agricultura. Llevan en medio un niño vestido de ángel, y en verdad que sino con toda la espiritualidad que la palabra indica, el niño está resplandeciente de hermosura. Blanco es su ligero vestido, blanco el color de su diadema que adorna de perlas y brillantes, orla su pura frente y sus rubios cabellos, y blancas las alas de mariposa que parecen querer agitarse en sus espaldas. Su rostro del color trasparente del nácar, irradia la dulzura de su alma, y en sus húmedos ojos azules refleja la inocencia de su corazon.

Las mugeres se empujan por mirarle, y de entre un grupo de esbeltas pescadoras, se oye salir una exclamacion de orgullo y de ternura materna.

—¿Qué hermoso está el hijo de mi alma!—

Las dos procesiones avanzan.

Ha resucitado el hijo de Dios que representa el ángel, y su desconsolada madre que le lloró en el Calvario, sale á recibirlo, segun la frase de aquellos creyentes. El momento es solemne.

Se han encontrado ambas procesiones.

El ángel ha sido colocado en una altura, y su divina madre llega hasta él.

Lo que entonces sucede es imposible de pintar.

Pertenece al dominio del sentimiento, y el sentimiento no tiene idioma de palabras.

OFICINA DE FARMACIA
Y LABORATORIO QUÍMICO

DE

D. ARCADIO CHELVI

Plaza Mayor, GANDIA

Licor de Brea con bálsamo de tolú y
savia de pino.

Está indicado por acreditados facultativos, contra la tos, resfriados, bronquitis, catarro, pulmonar y de la vegiga, leucorreas, tisis, enfermedades del aparato digestivo, afecciones de la piel, etc.—Frasco 10 rs.

Tos ferina ó Coqueluche.

Se alivia muchísimo con el jarabe de bromidrato de amoniaco.—Frasco 6 rs.

Pastillas pectorales

de Andreu, Serrano, Fuster; de caracoles jaramago, carragaen, bálsamo de tolú, etc.

VISTAS DE FOTOGRAFIA

DE LA

EXPOSICION REGIONAL DE GANDIA

por el fotógrafo

D. VICENTE SIMABRO

Los que deseen adquirir la coleccion completa ó alguna de ellas, se dirigirán a D. Vicente Espinós, calle Mayor, Gandia

Se alquila el piso 2.º de la casa calle del Tossal n.º 5, al lado de la botica En la hojaleria inmediata estarán las llaves é informarán de las condiciones.

Hay una sierra cin'a para vender sobre aparato de madera. En la carpinteria de Salvador Codoñer darán razon.

Las campanas del templo voltean con rapidez. A su metálico y vibrador sonido se mezcla el ruido de mil voladores que hunden el espacio, los gritos de entusiasmo de los mozos y de las mugeres, el sonido lejano y solemne del órgano del templo, la música entonando un himno de alegría; y como si la naturaleza tomase parte en estos momentos de emocion y de fe, el mar ciñe su orla de encaje á la ribera, y el sol acabando de salir magnífico y esplendoroso de las líquidas ondas, ostenta su globo inmenso de fuego, reflejando sus primeros rayos en la sagrada imagen de la Virgen y en la pura frente del ángel.—Un barco que cruzaba por el mar, empavesó sus aparejos, y el eco grave de los cañones, vino á mezclarse estendiéndose con la brisa marina á los alegres cantos de la multitud.

Lo que en tales momentos siente el alma, lo repetimos, no se puede explicar. A quien parezca exagerado nuestro entusiasmo, si conserva la fe de las creencias, solo le diremos.

Id á verlo.

Al desgraciado que la haya perdido, nada....

Han pasado algunos momentos.

La ceremonia ha terminado; ambas procesiones reunidas vuelven á la iglesia, donde se celebra la sagrada misa, que escuchan silenciosos y reverentes los religiosos benidormeses.

Despues el niño vestido de ángel, es llevado de casa en casa, en donde recibe dulces y regalos, y las caricias de todos los que le admiran.

El resto del dia sigue animado, y todo en él son músicas y zambras en la playa, y barcas con pintadas toldillas en el mar, de las que parten alegres cantares.

Dia de júbilo nada enturbia sus placeres, y solo la noche puede ponerles fin....

El sol se ocultó hace ya algunas horas, para ir á vivificar otras regiones.

Pasó el domingo de pascua.

El silencio y la sombra, han sucedido á las alegres músicas y á la brillante luz.

Las calles están desiertas: desierta la playa.

Solo se oye á lo lejos la monótona cancion del pescador, echando las redes de la media noche.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.